

-.RESERVADA Y PERSONAL.-

Santiago, a 16 de Enero de 1920.-

ILTMO. Y RVDMO. SR.

DR. DR. CRESCENTE ERRAZURIZ,

DOMO. ARZOBISPO DE SANTIAGO.

ILTMO. Y RVDMO. SEÑOR:

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Antes de enviar a V.S.I. y R. la renuncia de mi puesto de Rector de la Universidad Católica de Santiago, el alma de Padre y Pastor de V.S.I. y R. me permitirá le exprese toda la amargura que siento ante el desengaño que he debido sufrir, causado por los acontecimientos que V.S.I. y R. conoce.

V.S.I. y R. perdonará que, antes de dejar mi rectorado, le hable con el corazón en la mano, ya que al sacerdote mas indigno se le oye y no se le condena sin motivo.

Desde que, hace un año, V.S.I. y R. se hizo cargo del arzobispado noté que mi situación no era firme, ni mi persona era grata al Prelado. Se me fué, poco a poco, eliminando de todos los trabajos con que creía de mi deber contribuir como sacerdote a la extensión del Reino de Cristo. V.S.I. y R. se mostró siempre poco indulgente conmigo; ví, desde el comienzo, que había una persona que se encargaba de colocarme en situación desfavorable ante V.S.I. y R.

Concretada mi principal acción a la Universidad Católica, se tomaron medidas administrativas

-de trascendencias, sin que acerca de ellas se me diera, aunque fuera per mera fórmula, la menor noticia. Sin que V.S. I. y R. me hiciera jamás la menor observación sobre la dirección de la Universidad, tuvo a bien nombrar una comisión investigadora, en la cual aparecían los únicos dos eclesiásticos que habían tenido dificultades conmigo con motivo de medidas tomadas en el trabajo directivo de esa misma Universidad, el uno por ^{causas} ~~motivos~~ financieras y el otro por ~~diferencia~~ diferencia de criterio pedagógico.

La Comisión, a pesar de todo, ha elaborado su informe, el cual supongo que pronto será enviado a V.S. I. y R. Dicho informe, me consta, que no tiene el menor cargo en contra del Rector de la Universidad; sino muy al contrario. Parecía natural que, en vista del resultado obtenido, todo hubiera quedado tranquilo. Por desgracia no ha sido así. Justamente en estos días me han llegado los ecos del profundo disgusto que V.S. I. y R. tiene conmigo. Si yo hubiera recibido la Universidad en estado próspero y la hubiera reducido a un estado agónico se explicaría el enojo; pero si puedo probar que el caso es del todo opuesto, me parece que el estado de ánimo de V.S. I. y R. sólo se debe a falsas informaciones. V.S. I. y R. parte de premisas inexactas; por eso llega a consecuencias que no se ajustan a la verdad.

Durante los cinco años de mi rectorado he servido mi puesto con todo el empeño que es posible poner; no he faltado un solo día a mi oficina; he vijilado con celo las diversas reparticiones universitarias; han progresado a todas luces las facultades; las finanzas han quedado mejoradas; se ha hecho un trabajo privado de propaganda personal entre los alumnos, trabajo que solo podrá ser apreciado en sus

proyecciones por aquél que se encuentre cerca de la Universidad; he merecido el aprecio de profesores y de alumnos, con quienes siempre he marchado en el mas perfecto acuerdo; en una palabra: he puesto en esta obra un esfuerzo máximo; más no he dado por no tener nada más que poder dar. I después de esta improba labor, cuando yo tenía derecho a exigir una palabra de confianza y de aliento de mi Prelado, se me condena por él, se me arroja de mi puesto, se me trata como si hubiera sido un eclesiástico perverso y un Rector fatal.

Reconozco en V.S.I. y R. una conciencia rectísima; pues a esa conciencia apelo, a fin de que juzgue si es conforme a la caridad cristiana portarse de esa manera con un sacerdote que, como todo hombre, podrá tener defectos; pero que en el cumplimiento de sus deberes jamás ha sabido transijir.

Sé que V.S.I. y R. se ha quejado de que yo haya demostrado poca adhesión a la sagrada persona de V.S.I. y R. Pues créame, Señor: si no me he acercado más a V.S.I. y R. ha sido únicamente por haber palpado que mis visitas molestaban a V.S.I. y R., y por no haber recibido jamás la menor insinuación de acercarme a V.S.I. y R.

Si V.S.I. y R. me hubiera llamado, me hubiera preguntado por la obra que realizaba en la Universidad; si me hubiera significado el deseo de verme con alguna frecuencia, a fin de imponerlo sobre la marcha del Establecimiento, puede creer que visitar a V.S.I. y R. habría sido para mí el cumplimiento de un grato deber. Esa comunicación amistosa habría correspondido a la conducta que observé cuando V.S.I. y R. fué candidato al puesto que hoy ocupa, como consta de varios escritos publicados en aquella época salidos de mi pluma.

Durante veintinueve años he estado en servicio sacerdotal activo: profesor del Seminario de Valparaíso, Vicario Apostólico de Tarapacá, Vicario Jeneral del Arzobispado, Presidente del Centro Cristiano, Rector de la Universidad Católica, Decano de la Facultad de Teología: tales han sido los puestos, fuera de los de carácter social, con que he servido a la Iglesia, sin que ^{en} ellos haya visto otra cosa que cargos de responsabilidad i de sacrificios. Ahora se olvida todo eso, y cuando la cabeza va blanqueando y los años van haciendo su obra, se echan sombras sobre esa página de labor y se me trata como si fuera un sacerdote indigno de toda consideración. ¿Es éste el pago de la Iglesia?

V.S.I. y R. me condena sin cirme; sólo ha oído a personas interesadas en indisponerme con el Prelado; V.S.I. y R. me obliga a desterrarme, cuando tengo bastantes fuerzas, muchos ánimos y vastos horizontes para seguir trabajando en el bien de la Iglesia y en la salvación de las almas.

Me iré pobre y sin recursos; me iré con mi conciencia completa y absolutamente tranquila, porque sé que he cumplido con mi deber; pero con la amargura en el alma por que V.S.I. y R. me ha negado su afecto de padre sin motivo ninguno, porque ~~yo~~ va a contribuir a que mis actividades, destinadas al servicio de la Iglesia, queden inútiles por la inacción.

Perdone, Ilmo. y Rvdmo. Señor., este desahogo de hijo y de súbdito antes de enviar mi renuncia, que V. S. I. y R. recibirá en uno de estos días.

Mientras tanto no me niegue la gracia de bendecir a éste su humilde súbdito y Cap.